

Introducción a la semana

En este domingo regresamos a la lectura del evangelio de Marcos que en los pasados domingos habíamos sustituido por el largo discurso del pan de vida en el evangelio de Juan. Jesús está abiertamente en contra de la perversión de la Ley que perpetrán los escribas y fariseos de su tiempo. Porque el pueblo elegido se tenía otrora por sabio al observar la Ley del Señor y muy ufano se manifestaba por la cercanía con su Dios. En medio tenemos la primera entrega de la carta u homilía de Santiago, cabeza de la iglesia de Jerusalén y pariente del Señor. Lúcido mensaje: no nos limitemos a escuchar la Palabra; vivámosla, llevémosla a la práctica.

A lo largo de la semana son dos las referencias en lo que a celebraciones litúrgicas atañe: una, el paradójico Gregorio Magno, monje y hombre de gobierno en la iglesia, místico y admirable hombre de acción; la otra es la Natividad de María, ocasión para que numerosas comunidades celebren la maternal protección de María; baste como botón de muestra aludir a Santa María de la Caridad del Cobre, madre del pueblo cubano y horizonte de esperanza para los cristianos de dentro y fuera de la isla.

La I carta de Pablo a los Corintios sigue ocupando la mesa de la Palabra en la primera lectura. Pablo habla a sus fieles con la elocuencia del débil, del crucificado, sabiendo muy bien que el Espíritu lo sondea todo, Espíritu que viene de Dios. Bellas palabras que nos dicen que somos campo de Dios que nos dejamos laborar por Cristo. Porque somos servidores de los misterios de Dios y, aun con dificultades, presumimos de haber nacido de Cristo Jesús.

Del evangelista Lucas serán los fragmentos evangélicos de esta semana. Vemos a Jesús en Galilea, y en las sinagogas de Nazaret y Cafarnaún; es patente la voluntad de ir a otros pueblos a anunciar el reino de Dios. El jueves escucharemos la llamada de los primeros discípulos y la propia apología por ser acusado de comer con publicanos y pecadores, y cierra la semana con el punto nuclear de su oferta religiosa: el Hijo del Hombre es señor del sábado. La mejor opción, en sábado o en cualquier día de la semana, es seguir a Jesús de Nazaret.

Lun 3
Sep 2012

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Gregorio Magno (3 de Septiembre)

“Hoy se cumple esta Escritura ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo de hoy

Sal 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102 R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad:
todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,

porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo, Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy a San Gregorio Magno, un Papa especialmente importante en la historia eclesial y, sobre todo, santo. Coincidió en Constantinopla con San Leandro, obispo de Sevilla más tarde, cuando Gregorio era Papa, sucediendo a Pelagio II, quien le había encomendado la nunciatura en Constantinopla. Fue magno, grande, en todo: en la defensa y reforma de la Iglesia; en el culto divino, cuidando la liturgia, particularmente con el famoso "canto gregoriano"; en la promoción de la cultura, a través de los monasterios. Y, sobre todo, en sus relaciones personales con Dios que le llevaron a la santidad. Cuando el Papa Juan Pablo I, recién elegido, tomó posesión de su Catedral, San Juan de Letrán, pronunció estas palabras: "En Roma, estudiaré en la escuela de San Gregorio Magno, que dice: 'Esté cercano el pastor de cada uno de sus súbditos con la compasión. Y, olvidando su grado, considérese igual a los súbditos buenos, pero no tenga temor en ejercer, contra los malos, el derecho de autoridad'" (Regla Pastoral, II). Que nos ayude el párrafo evangélico de hoy a comprender y vivir su espiritualidad y santidad.

La Palabra de Dios hoy para nosotros

¿Es clara la Palabra de Dios? ¿Es fácil de entender y de aplicar? ¿Nos resulta actual o anacrónica? Teóricamente es clara y está al alcance de todo el mundo, tanto oírlo como entenderlo. Pero, en la práctica, no es tan sencillo comprenderla, y menos aún practicarla. Otra cosa es saber si la dificultad proviene de la Palabra o de nosotros. Lo cierto es que cada vez que proclamamos la Palabra, decimos, convencidos, que es "Palabra de Dios", y que Jesús, en el mismo Evangelio, nos da claves de interpretación y de aplicación.

El Evangelio, la Palabra de Dios, tiene que ser siempre "buena noticia", a todos los niveles. Si, a nivel personal, nos lleva a miedos, dudas, desconfianzas o tristezas, una de dos, o no es Palabra de Dios o no la hemos entendido e interpretado bien. Esta misma Palabra nos pide y anima a vivir en comunidad y, más en concreto, en la comunidad del Reino de Dios, que es la Iglesia. Si alguno, en virtud de esta Palabra, se distancia de la Iglesia, que dude de la interpretación que ha hecho de la misma. Y si, confundiendo la paz de Cristo con la de los cementerios, no luchamos por "ser misericordiosos y perfectos como nuestro Padre lo es" (Mt 5,48), seguro que algo está fallando en nuestra recepción de la Palabra

"Hoy, aquí y ahora, se cumple esto que acabáis de oír"

Imaginamos, finalmente, que, aunque no nos encontremos en la sinagoga de Nazaret, oyéramos ahora, en este momento, la misma afirmación de Jesús: "Hoy se cumple esta Escritura en mí. Y hoy puede ser una realidad en ti, en vosotros; porque por mí, por ti y por vosotros se dijo esta profecía".

Entonces hubo dos reacciones: "Unos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios"; y "¿No es este el hijo de José?". Y, en textos paralelos: "¿No es el carpintero, el hijo de María? Y desconfiaban de él". Que estas actitudes nos sirvan de reflexión. Jesús, hoy, sigue siendo el mismo; su Palabra también. Veamos nosotros nuestra reacción y nuestra actitud.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralía in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilias sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue apocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Mar

4

Sep

2012

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Se quedaron asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo de hoy

Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,

que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.
Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.
Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:
«¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».
Pero Jesús le increpó diciendo:
«¡Cállate y sal de él!».
Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.
Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:
«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».
Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El hombre de Espíritu, tiene un criterio para juzgarlo todo”

Pablo trata de demostrar a los fieles que su predicación no se basa en la sabiduría humana, sino en la del Espíritu, que vive en nosotros por la gracia de Cristo.

Sabiduría divina, misteriosa, profunda, plan que Dios tiene para nuestra salvación, por la incorporación a la muerte-resurrección de Cristo.

Misterio de Dios que se nos revela por la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
La consubstancialidad del Espíritu con el Padre hace, que Él sólo pueda conocer las profundidades de Dios. Pone como ejemplo al hombre, que puede conocer lo íntimo de su ser por su propio espíritu; lo mismo sucede en este misterio: sólo el Espíritu puede conocer las profundidades de Dios, porque es uno con Él, y puede revelarnos el valor de los dones, que hemos recibido por la gracia de Cristo, que mora desde siempre en la gloria del Padre, por ser también, consubstancial a Él. Misterio trinitario, Comunidad de Amor.

Sólo con la fuerza del Espíritu podemos proclamar que Dios es nuestro Padre, sólo por Él podemos ser testigos de la Buena Noticia del Amor de Dios, como dice Pablo: “sólo el hombre de Espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo” Pidamos su ayuda, que venga a nosotros y nos impulse a vivir y proclamar la Verdad de Dios, revelada a lo largo de los tiempos

“Se quedaron asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad”

Al inicio de este capítulo evangélico, Lucas cuenta como Jesús entra en la sinagoga y lee el texto de Isaías: “Los ciegos ven, los cojos andan...se anuncia la Buena Noticia al pueblo”. En Nazaret sus parientes y conocidos no lo aceptan, hay rechazo ¿Qué puede enseñarles? Ellos lo conocen desde niño. Sin embargo, en este texto vemos a Jesús que habla con autoridad, no como los escribas que enseñaban lo que aprendían; Jesús, habla con la autoridad que le da su propio ser, el Verbo encarnado: “Habéis oído, pero yo os digo”, refrendando su palabra con los hechos en bien de los enfermos curando a los endemoniados... El espíritu maligno no deja vivir al hombre en paz, y Él, el Dios de la paz, viene a devolvérsela, lo hace instando al espíritu del mal que deje libre al hombre. El poder de Cristo frente al demonio, el cual derriba al endemoniado, pero no consigue hacerle daño, por que Jesús tiene más poder y lo manifiesta, causando estupor a los que lo contemplan: ¿Qué poder es este que hasta los demonios le obedecen?

La Palabra de Dios es fuerza salvadora, dejémonos llenar de ella y seremos auténticos al anunciarla.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
5
Sep
2012

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“Tú eres el Hijo de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Sal 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.
La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.
El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.
Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.
De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:
«Tú eres el Hijo de Dios».
Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.
Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.
Pero él les dijo:
«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».
Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que planta no significa nada ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios”

En la primera lectura encontramos a Pablo haciendo una lectura de lo que está pasando en la vida de la comunidad de Corintio. Los cristianos que componen aquella comunidad están pasando malos momentos: una serie de contiendas movidas por la envidia. Para Pablo, más allá de los hechos materiales, de los problemas, la envidia se encuentra como trasfondo de los problemas. Por eso, Pablo levanta la voz arremetiendo contra la envidia y los bandos que se han formado dentro de la comunidad: el bando de “yo soy de Pablo” y el de “Yo soy de Apolo”. Ni de Pablo ni de Apolo, sino de Dios, es la respuesta rotunda de Pablo. Pablo es consciente de su miseria, de sus debilidades... y por ello, sabe que la comunión, es decir la unidad de la comunidad, sólo se puede restaurar mirando a Dios. Frente a la envidia del ojo humano que sólo provoca discordia, Pablo propone la fuerza del trabajo común, del colaborar en común: Nosotros somos colaboradores de Dios.

"Tú eres el Hijo de Dios"

En el evangelio de este miércoles encontramos la curación de la suegra de Pedro y la curación de enfermos de todo tipo, incluso de personas poseídas por un "demonio". Nos encontramos con un evangelio donde Jesús es presentado en "acción", actuando, más que hablando, como sanador y liberador de las enfermedades y de los males de las personas que se acercan a él. Lucas nos presenta las dos facetas de la vida humana: la vida humana es salud y enfermedad. Todos tenemos esta experiencia que nos intenta transmitir Lucas: a veces nos encontramos bien y a veces nos encontramos mal. Esta es nuestra realidad. Jesús es mirado en este evangelio como sanador de enfermedades, como aquel que restaura el orden, la vida. La Palabra de Jesús es una palabra capaz de poner en orden la vida de cualquier ser humano. Sólo hay un requisito para la puesta en marcha del orden en nuestra vida: la fe, la certeza de que Jesús es el Salvador: "Tú eres el Hijo de Dios"

Tanto Pablo como Lucas nos piden en las lecturas de este miércoles que miremos a Jesús, a Dios, como sanador de nuestras vidas. Nuestras vidas están llenas de fragilidades, de remiendos, de fracturas... Si las miramos sólo con ojos humanos, duelen más todavía; si las miramos con los ojos de Dios se sanan: lo que era frágil resulta que se convierte en fuerza y poderío. Es el misterio de la fe.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue

6

Sep

2012

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vosotros de Cristo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también:

«El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se glorie en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo de hoy

Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vosotros de Cristo”

San Pablo no está en contra de la inteligencia humana, porque es uno de los regalos que Dios nos ha hecho. Pero si está en contra de los hombres que con su inteligencia descubren caminos contrarios que los que nos ha descubierto Jesús para andar por la vida. En todo tiempo, también en el siglo XXI, ha habido personas “sabias” que han enseñado y enseñan una sabiduría que no tiene nada que ver con la sabiduría del evangelio y que para conseguir la felicidad, eso que todos los hombres deseamos, proclaman unas bienaventuranzas opuestas a las de Jesús. San Pablo nos pide que no hagamos caso a estos “sabios”, que “nadie se gloríe en los hombres”. Siempre que haya choque o conflicto entre “los sabios” de este mundo y Jesús... nos hemos de quedar con la enseñanza de Jesús nuestro único Maestro y Señor, nuestro único Dios.

“Es que el asombro se había apoderado de él”

En el relato de la vocación de Pedro y de los dos compañeros de trabajo, Santiago y Juan, vemos reflejada, en su núcleo central, la vocación de todo seguidor de Jesús, aunque siempre haya diferencias personales. La reacción de Pedro después de haber echado las redes por el lugar indicado por Jesús y hacer “una redada de peces tan grande, que reventaba la red”, después de que habían pasado toda la noche sin pescar nada... fue la del asombro, al darse cuenta de que se hallaba ante alguien mucho más grande que él, ante alguien que superaba lo humano, ante el Hijo de Dios. “Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”.

Todo seguidor de Jesús ha tenido esta misma experiencia. Cada uno descubre, después de una pesca milagrosa, después de un encuentro especial con Jesús... que Jesús no sólo es hombre sino que es también Dios, y queda deslumbrado y asombrado por sus palabras, por su vida, por sus promesas por... su persona. Y cuando le oye decir: “Si quieres, puedes seguirme”, hacen lo mismo que Simón, Santiago y Juan: “Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“A vino nuevo, odres nuevos.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos:

Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo de hoy

Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien:

habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;

sea el Señor tu delicia,

y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

Encomienda tu camino al Señor,

confía en él, y él actuará:

hará tu justicia como el amanecer,

tu derecho como el mediodía. R/.

Apártate del mal y haz el bien,

y siempre tendrás una casa;

porque el Señor ama la justicia

y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,

la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,

él es su alcázar en el peligro;

el Señor los protege y los libra,

los libra de los malvados y los salva

porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es increíble la cantidad de veces que habremos “oído”, quizás escuchado, este pasaje de Jesús y podríamos contar con los dedos las veces que, de verdad, la hemos llevado a cabo. De hecho, es tan significativo y gratificante lo que Jesús nos regala que probablemente nos acordaremos de ello, pues al encarnar la Buena Nueva, la satisfacción y plenitud es tal que ya no podemos olvidarlo.

Las lecturas de hoy son como una receta para ser feliz, y no deja de ser interesante ir saboreando cada uno de esos pequeños ingredientes como si de especias se tratase, que aunque no se ven, son las que dan sabor a la comida; así como el ingrediente principal, que no por ser obvio deja de ser

importante, todo lo contrario. Nuestra harina, por ejemplo, podría ser: “olvidémonos de lo que hacen o dejan de hacer lo demás”, hemos de guiarnos por la contemplación de la Palabra; el Espíritu nos iluminará el camino, nos alentará en las decisiones; seamos fieles a la Verdad y nos encontraremos en esa presencia que nos hace imposible “estar en ayuno” si “el novio” está en nosotros/as.

Nunca está de más que nos vuelvan a recordar que Dios salva a los justos. Muy probablemente porque lo que hemos aceptado como salvación y lo que entendemos por justicia está, en muchos casos, a años-luz de lo que para Dios, Padre-Madre significa e implica. Y no deja de ser emocionante que esto sea mucho más. Es como la pimienta, con un poco daríamos tanto sabor a la vida que luego... ¿quién quiere prescindir de ella? En este sentido, en el salmo se resalta una realidad que, a día de hoy, adquiere si cabe más sentido del que pudo tener antaño: “...siempre tendrás una casa...” pues no deja de englobar todo lo que para nosotros tiene de referente: calor de hogar, espacio de crecimiento, de cariño, acogida, recogimiento y ayuda mutua.

Y por último, como en cualquier plato que se precie, la nata montada, el gratinado final, o el glaseado último: es lo primero que se ve, de fondo hay mucho más pero si la presentación es mala, el fondo da igual. Se nos escapan la cantidad de veces que nos pasa eso a los dominicos y los cristianos en general... En este lado del charco empezamos un nuevo curso y nos surgen los retos, quizás las dudas, pero sobre todo, emergen la ilusión y las ganas de llevar todo lo que somos y queremos ser a los demás. Y Jesús nos alienta a que vayamos más allá, siempre más allá, más pleno, más iluminador: a vino nuevo, odres nuevos... Son palabras que implican un nivel tal de realidad en nuestro contexto actual que asustan, de ahí que no podamos dejar de volver a la fidelidad en el servicio que nos dará la plenitud, como nos recuerda San Pablo, a la confianza en Dios Padre y Madre que nos salva, nos protege y nos hace más justos, como nos canta el salmo, y en el banquete abundante en el que siempre querríamos estar, pues “el novio” está en y entre nosotros. Lo dicho, “que así sea”.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb 8 Sep 2012 **Evangelio del día**
Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)

“María, de la que nació Jesús, llamado Cristo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar
al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemoriales.
Por eso, los entregará
hasta que dé a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá
junto con los hijos de Israel.
Se mantendrá firme, pastoreará
con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;
se instalarán, ya que el Señor se hará grande
hasta el confín de la tierra.
Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Sal 12, 6ab. 6cd R/. Desborde de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Su origen es desde lo antiguo, desde tiempo inmemorial

Belén de Éfrata es una pequeña aldea, que se hace grande ante los ojos de Dios. Pues de ella saldrá el que será jefe de Israel, y se hará grande en la Tierra, llevando su Paz a todos. Naciendo de una Mujer llamada María que es quien nos preanuncia que su Hijo nos librerá a todos del pecado.

Por ello hoy podemos dar gracias a Dios al celebrar su nacimiento, porque nos ha nacido una estrella, María. Celebramos su cumpleaños celebramos su Vida, ya que Ella nos traerá la Luz al mundo, la Luz del mismo Sol que nace de Ella.

Quizá no se habla mucho del nacimiento de María, pero podemos apreciar en ella a una niña santa, sencilla, llena de ternura. Desde su sencillez, desde su inocencia, ajena a todo lo que pasaba a su alrededor, o lo que le ocurriría en un futuro.....Nada se le notaba hasta que comienza a crecer, comienza a hablar, a expresar sus sentimientos, a manifestar su vida, en una profunda oración "todo lo guardaba en su corazón".

María es signo de humanidad, que se reconoce capaz de palpar con cariño infinito y gratitud las manos puras del Creador puestas en Ella.

Sigamos el camino con María, siendo sencillos y agradecidos a la mirada que Dios pone en cada uno de nosotros.

Jacob, engendró a José esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo

La intención que nos pone el evangelista Mateo en el principio del evangelio, que quizá nos pueda parecer que es innecesario, pero que él quiere llevarnos a conocer mejor la tan ilustre descendencia de Jesús, que se remonta hasta David, y Abraham. El padre adoptivo de Jesús, José, descende legítimamente de David y de Abraham.

En esta genealogía también se nos habla de cuatro mujeres, Tamar, Racab, Betsabé y Ruth. Tres de ellas eran mujeres pecadoras. San Jerónimo nos dice que Dios así lo dispuso, ya que Jesús venía a salvar a los pecadores y descendiendo de pecadoras borraría el pecado de todos.

Así hoy podemos celebrar esta fiesta evocando a nuestros antepasados, su historia y sus tradiciones.

Y al repasar toda la genealogía histórica de Jesús, nos podemos quedar con el buen sabor del último versículo de esta genealogía: "Jacob, engendró a José esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo", y entrar con María en este misterio de la Encarnación.

María esa Mujer sin mancha, sencilla, que engendró al Salvador del mundo. A la que Dios escogió para ser Madre del Mundo. Madre De Jesús, el Dios-con- nosotros.

Una mujer llena de inocencia casada con José, al que se le creó la duda, del que casi rechazó y denunció a María por su embarazo, como obligaba la Ley. Pero el Ángel le ayudó a Ver que en María no había culpa ninguna, que se casaba con el mayor tesoro de Nazaret. Vio la maravilla que se había obrado en su vientre .Y sería padre del Hijo de Dios.

Pensemos en ese momento en que José se encuentra con María después de que el Ángel se le apareciese en el sueño, diciéndole que no se preocupase, no tuviese reparo en llevarse a María. El gran abrazo que pudieron tener y desde la alegría de ese abrazo superar la tristeza de lo anterior.

Que sepamos ser fieles como José y María dándonos paciencia, hasta ver la Luz que siempre viene detrás de la oscuridad. Y que nada nos haga dudar.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excelsa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplemos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegría, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasían... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venirme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Tomás Morales, S.J.

El día **9 de Septiembre de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).